

MARTÍN SAMPEDRO

# LATENTE

VOLUMEN UNO EN EL SUEÑO DE SERES INVISIBLES

© MARTIN SAMPEDRO



## MARTÍN SAMPEDRO

LA ESFERA MÁGICA, LATENTE

11

## LEANDRO TAUB

UN GUERRERO SAGRADO QUE PROVOCA NUESTRA EXPANSIÓN

62

## ANTÓN FERNÁNDEZ DE ROTA

CUANDO CUENTE HASTA DIEZ ESTARÁS EN EUROPA

150





# LATENTE

1. adj. Oculto, escondido o aparentemente inactivo.

LA COLECCIÓN "LATENTE" SE MUESTRA EN NEGATIVO PARA QUE EL ESPECTADOR CULMINE LA EXPERIENCIA FOTOGRÁFICA CON SU TELÉFONO MÓVIL.

APLICANDO EL EFECTO DE COLOR NEGATIVO EN SU CÁMARA, PODRÁ EXPLORAR LAS IMÁGENES EN POSITIVO Y DESVELAR LO LATENTE



«Una imagen latente es esa imagen invisible que necesita ser revelada para verse».



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO

«Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu, y viviréis. Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu, y viviréis».

El valle de los huesos secos. Ezequiel 37, 1-14

## LA ESFERA MÁGICA, LATENTE

Cuando mi amigo P.P.M. escribió el titular «Martín Sampedro: La Nueva Fotografía» para el catálogo de la exposición *Interior Ulterior*, me sorprendió su habilidad al señalar mi trabajo como precursor de un acontecimiento. *La Nueva Fotografía*, en la que yo trabajo, no está hecha de los instantes cotidianos a los que Pablo llamaba “mi vida misma” sino que incorpora otras luces, otras formas de vida, alucinaciones o personas virtuales, como elementos esenciales de la fotografía. Con esta forma de bautizar mi trabajo absolvía el tabú de la peligrosa amistad entre la fotografía tradicional y las nuevas formas de generar imágenes en la era digital. De ahí la “ene” invertida en recuerdo a la revista Nueva Lente, a Pablo Pérez Mínguez, Carlos Serrano y Jorge Rueda. Su reconocimiento y ejemplo me acompañan cuando construyo imágenes y busco la forma de nombrarlas; *nueva fotografía*, *fotografía fantástica*, *realismo mágico* o *esperpento* en recuerdo también a mi vecino Valle Inclán.

¿Podría vivir la vida sin pensarla, observarla, fotografiarla, nombrarla?

Desde que tengo uso de razón, pasar el tiempo haciendo fotos me ha ayudado a revelar intuiciones. Al igual que las palabras sirven para vestir una idea, la fotografía me sirve para desnudar la realidad. Lo que pienso está condenado al olvido. Según escribo voy olvidando y, sin embargo, son las imágenes aquello que permanece latente en mi memoria. Cuando pienso en un concepto, por ejemplo el amor, inevitablemente me lleva al retrato de las personas amadas. Los recuerdos, los conceptos y los sentimientos tienen la apariencia de una fotografía aunque no interceda la cámara ni se pulse un disparador para capturar el instante. Lo que creemos hacer de forma consciente, lo hace nuestra mente con naturalidad de forma inconsciente, sin cámara, revelados ni retoques. La cámara subjetiva siempre va encendida, trabajando en crudo para entregarnos algo no meramente retinal; de ahí mi vocación impura de cocinar las imágenes para extremar la subjetividad.

¿Pero qué pasa con los ciegos, acaso ellos no cocinan las imágenes?

Cierro los ojos para meditar esta pregunta y veo algunas manchas de colores, energías y formas que no alcanzo..., aprecio un parpadeo muy cinematográfico, casi eléctrico, puede que sea el eco de los fluidos que laten en mi interior. La mandíbula se relaja y comienza a temblar, vibra, tintinea como si estuviera nervioso... ¡Esto sí que no me lo esperaba! Olvidé purgar los radiadores y puede que el frío esté alumbrando este misterio. Con cada rechinar de dientes comienzan a saltar *flashes* de imágenes holográficas tejiendo recuerdos y deseos..., los ojos inundados por la emoción.

Con los ojos cerrados he visto retratos y fragmentos de realidad que me citan con la infancia, nada extraño pero sí vertiginoso. ¡Qué fuerte! Al vestirme con la piel de un ciego, alucino y lloro como lloraría un ciego al recuperar la vista.

¿Acaso la fotografía no es otra cosa que alucinación?

Después de *Interior Ulterior*, *La extrañeza de Existir* y *Sangre Azul*, en los que la figura humana había sido reemplazada por seres virtuales, con la excusa de mostrar las otras dimensiones de la existencia, me encuentro ante la incertidumbre de continuar el camino. Al cerrar los ojos para visualizar la dimensión del desastre, descubro lo abismal que se hace caminar en solitario, y la inmensa suerte de tener tantos amigos invisibles. Estos esperpentos que me guían y hacen mi trabajo tan reconocible, me están dando la oportunidad de construir una imagería propia. Aunque involuntariamente parecen provocar un enfrentamiento con el mundo de los humanos y de la fotografía tradicional, nunca renegaría de ella pues me acompaña desde niño ahorrándome infinidad de palabras huecas. “Latente” era aquella mágica sensación que alumbraba mi imaginación frente a la realidad atrapada en los carretes recién revelados que colgaba de la ducha. “Latente” es la prisa por intuir el milagro de la vida, energía vital. “Latente” es la luz que yo reclamo, la luz de tu mirada; “Llegaste oh Telémaco, dulce luz de mis ojos, alegría de mi vida”. La dulce luz que Homero nombrara en griego como (faos/faeo), en lugar de la luz del sol (fos/fotos) con que bautizaron a la “foto-grafía”. Ésa era la luz con la que alumbrar lo latente y por eso en algún momento llamé a mis “fotografías”: “fao-grafías”.

Siempre me ha llamado la atención esa vocación que tenemos los humanos por imitar lo que se da en la naturaleza. El ambientador que huele a pino, una pintura que parece un paisaje, esa fotografía que parece un cuadro, ese dibujo tan bien hecho que parece de verdad... Todo lo que nos rodea nos inspira para deconstruirlo y manufacturarlo como si fuéramos creadores. La economía, el desarrollo, el bienestar, el malestar, todo lo que hacemos los humanos gira en torno a la posibilidad de poseer aquello que en la naturaleza se da gratis. Pero lo acompañamos de una mentira piadosa, un precio, en ocasiones una trampa mortal. También, elaboramos creaciones y trampantojos con qué mostrar la dimensión latente de aquello que admiramos. Así el arte, en esta era digital, es visitado, revisitado, copiado, duplicado, imitado, sobado, mejorado, valorado, devaluado, enviado, robado y regalado, con la urgencia de posponer en lugar de proponer. Tal vez el gesto de disparar el obturador de una cámara fotográfica sea la decisión consciente de atrapar algo memorable y embalsamarlo para su conservación como algo cierto. En cambio la verdad es latente, y la creación invención.

Aún convalecientes del “vale todo” de la postmodernidad, en estos tiempos del “vale todo”, “lo que vale”, “porque yo lo valgo”, en los que nadie sabe lo que vale, por qué, ni para qué, señalados por la incertidumbre de lo aparente, tatuados con el código hipotecario de lo que pudo ser y no fue, saturados de críticos, curadores, gestores, culturetas, políticos, entretenedores sociales, comisionistas todos; la imitación, la avalancha de trampantojos, y el narcisista delirio colectivo de selfis, endulzan la decadencia de fin de ciclo y amortajan gangas sin substancia a modo de mineral sideral con que alimentar la famélica fe de los nuevos parroquianos del arte... ¿Existirá un nuevo arte, más allá del entretenimiento o el espectáculo?

Sírvame este último experimento *Latente* para decir algo propio en favor de *La Nueva Fotografía* y su luz espiritual. Por fin podemos fotografiar lo inexistente, elevar la mirada más allá de lo evidente y construir una realidad sin miedo al derrumbe. Al mirar las fotografías de la colección *Latente*, tras la contemplación, el onanismo o el deleite estético, intuyo que respirar, transitar, fotografiar y compartir lugares o personas inexistentes, responde a mi necesidad de citarme con el Áter-ego. Y para que me entiendan, he acuñado una nueva palabra cargada de futuro con la que nombrar esto que ahora hago: “Áter-retratos”.

Desde que Louis Dodero inventara las famosas tarjetas de visita con las que se popularizó la fotografía en sus primeros tiempos, la cámara fotográfica ha asistido a constantes innovaciones que han transformado nuestra forma de ver e interpretar la vida. La revolución digital no ha hecho más que empezar. El desarrollo masivo de esta tecnología ha facilitado que cualquier persona pueda expresarse y hacer retratos de forma sencilla. Pronto las cámaras digitales estarán dotadas de nuevas tecnologías espaciales y sensoriales con las que captar, representar y compartir eso que vemos al cerrar los ojos.

Aflojen los párpados, dejen aflorar lo latente. Sírvame esta colección de áter-retratos como homenaje a la fotografía y a los fotógrafos, los del negativo, el positivo, el microscopio, la endoscopia, el escáner, el 3D y la resonancia magnética; los de la alucinación latente, los que inventaron el arte moderno y los que revolucionaron la medicina y la ciencia a base de nuevas formas de observar la vida y sus diferentes dimensiones, a puro pulso de imaginación.

Hagan suyas estas imágenes, rebélense, descubran la mágica sensación de desvelar lo latente, formulen nuevas adivinanzas y, tal vez así, puedan inspirar y resucitar a los muertos.

Martín Sampedro. Madrid, marzo de 2015











© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO











© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO











© MARTIN SAMPEDRO













© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO

«Confío más en las visiones de un ciego que en la mirada reaccionaria de un purista».

Martín Sampedro







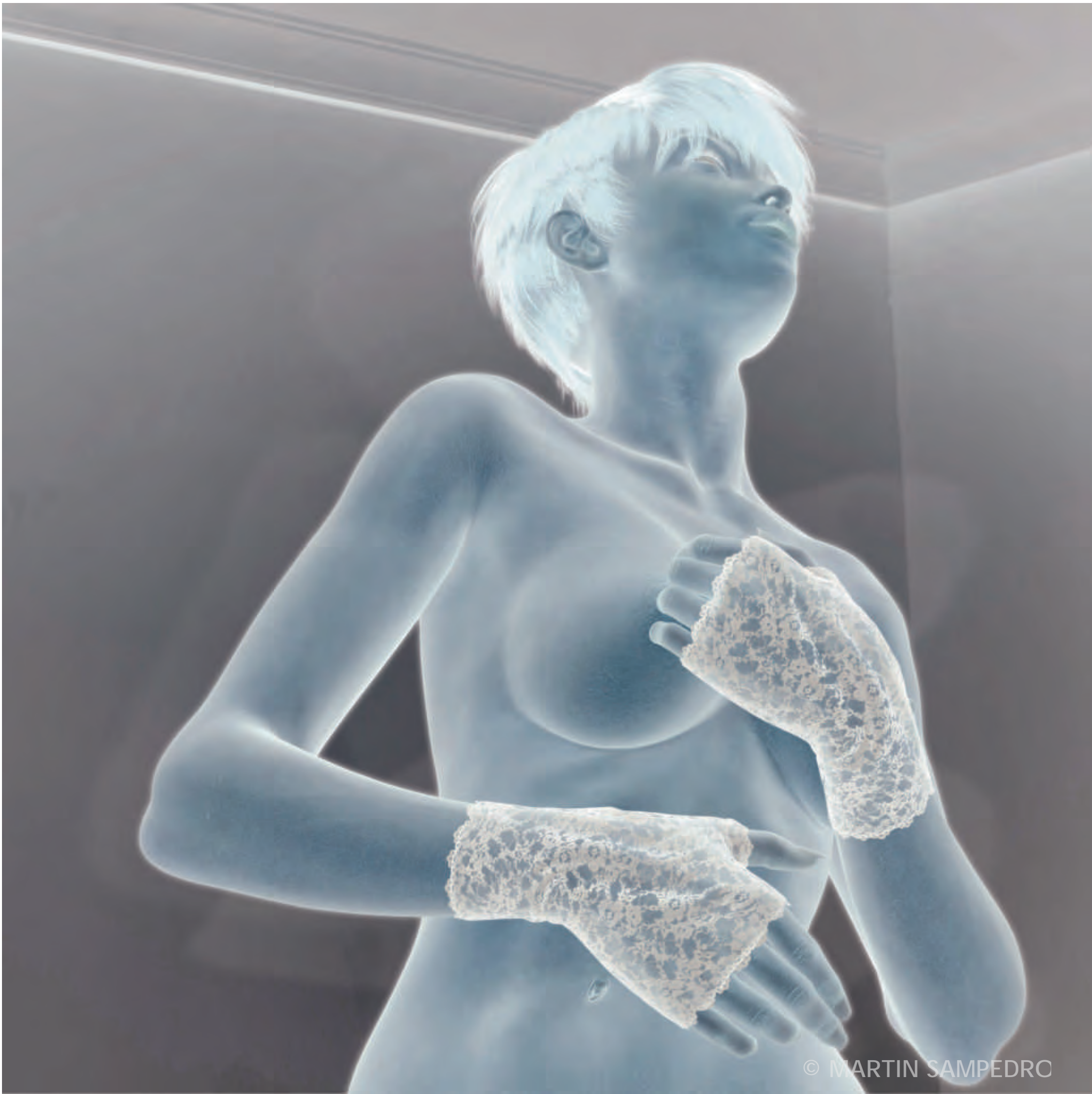
HERMES



© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO

«No me gusta esa palabra, impactante. Yo busco lo inesperado.

Busco cosas que nunca he visto antes...».

Robert Mapplethorpe



© MARTIN SAMPEDRO

«Hay una medida que yo llamo el 'punto de ruptura entre la intención y el efecto'. Si uno observa la realidad lo suficientemente de cerca, esa realidad se torna fantástica».

Diane Arbus





© MARTIN SAMPEDRO

Martín querido, aquí te envío el texto que escribí luego de ver Latente  
Te envío un cálido abrazo  
Leandro

## UN GUERRERO SAGRADO QUE PROVOCA NUESTRA EXPANSIÓN

Me abrí para experimentar "Latente" de Martín Sampedro. Una experiencia que estimuló mis sentidos. Abrirme, entregarme, renunciar a los pensamientos, sentir y vivir esta entrega. Silenciarme, hacerla mía, hacerme suya. Prestar atención a cómo cambian mis cuerpos luego de haber recibido esta experiencia. Volver: entregarme sobre la hoja y atreverme a hacer. Escribir un texto que traduzca este parecer.

Gran artista Martín Sampedro, quien me llevó de viaje a través de esta exposición. Se lo agradezco por la enriquecedora experiencia vivida y, anhelando dar belleza, le entrego esta devolución.

Carne. Cuerpo. Sexo. Movimiento. Recordar. No entender. Preguntar. Vehículo desparejo, parejo, perfecto, imperfecto. Un hambre voraz. Un vacío, que nos invade. La necesidad imperiosa de unirnos. Penetrar al mundo entero. Absorber al mundo entero. Unir. Ese vacío. Esa pasión. Un fuego. La desesperación. El caos. Descontrol. Aire. Aire. Aire. Respirar. La calma. Y vuelve el movimiento. Sexo. Sexo. Sexo. Sentir por un momento el milagro, la unión. Ese hambre. Voraz. Separados de la esencia. Bendición y condena. Almas que emanan y se atreven a colonizar el alma, del cuerpo, que se ha encarnado, en infinitos fragmentos, de almas. Una invasión, de formas, en el mundo. Nos mezclamos, en la exploración, de lo que dejamos, de ser, creyendo, que fuimos, alguna vez, algo de eso, que pasó. Entonces encuentro, no tengo lo que creí, tener. Hay un cuerpo encima del mío, otro detrás, otro a través, mío, tuyo, mezclados, en un caos, orgánico, de formas, buscando, desesperadamente, sin desesperar, con paciencia, con calma, con pasión, con furia: la unión. Emergencia, por el encuentro, la mezcla, me mezclo. Penetro al mundo, lo absorbo, me uno, a todos, a todas, las formas, invado, todo espacio, posible, disponible. Aquí estoy. Sentir, sentir, sentir, sentir. Esa humedad. La erección. La tentación. El deseo. El movimiento. Un ida y vuelta, constante. Un ritmo. Cambios, de velocidad. Movimientos. De entrada, salida. Una y otra y otra y otra, vez. Sentirme parte, de una totalidad. Pertenecer. Todos los cuerpos. Esa belleza. Ese deseo. La excitación constante. Hambre, hambre, hambre. Satisfacerme. Introduciéndome en el todo. Ser. El todo. En todo. Las cuevas. Los pasajes. Hacerlos, míos, tuyos. Penetrarlos. Absorberme. Sentir. Complementarnos. Entro y entran y entran y entro y entro y entran y entran y entro. Completarnos. Cubriendo todos los espacios. Esa substancia. Esa humedad. Ese fuego. La unión. El espacio. La materia. Completando. La eternidad.



Soy el hijo y la hija de la creación. Una extensión que vuelve, una y otra vez. Nuestros cuerpos se unen, en el placer infinito. Ese deseo. Ese deseo. Tocarte con todas mis pieles. Sentirme dentro de ti. Sentirme dentro de mí. Ese placer. Esa delicia. Llenar los espacios. Crear. Unirnos.

El aspecto gravitacional del alma se relaciona con sus intenciones y pesos. De acuerdo a eso forma el cuerpo a través del cual encarna. No viene solo, sino acompañado. Para tomar sus cuerpos hay un ejército a su lado. Estamos en un mundo temporal, espacial, dual y causal. Lo invisible viene con lo visible, lo femenino con lo masculino, lo de arriba con lo de abajo, lo externo con lo interno, lo negativo con lo positivo. El pasado viene con el futuro, se funden en un presente eterno. Los espacios vienen con vacíos, las materias se movilizan llenando todo espacio disponible, mientras hacen posibles nuevos espacios. Las acciones provocan reacciones, las causas efectos, los pensamientos-palabras-actos piden y lo que sucede está respondiendo.

No sé quién soy, pero sé que estoy siendo.

No recuerdo dónde estaba ayer, pero puedo imaginarlo.

No controlo que haré mañana, pero puedo atreverme a hacerlo.

Olvido por un momento las definiciones y me entrego enteramente a la experiencia.

Percibir, absorber, administrar, elegir, hacer, entregar. Servir y aprender. Sentir. Observar.

Atrevido y transgresor, Martín Sampredo imprime en imágenes lo que la palabra no alcanza. Provocadoras de emociones, efervescentes en sugerencias, nos invitan a estimular desde una nueva forma nuestro sentir.

Cada experiencia nueva expande nuestras ideas del yo. Luego de vivirlas somos más grandes, conocemos más lo externo; como resultado conocemos más nuestro interior. Sampredo aquí nos invita a hacerlo con sus fotografías; un guerrero sagrado que provoca nuestra expansión.

Leandro Taub. Santiago de Chile, 19 de agosto de 2015





© MARTIN SAMUEL



© MARTIN SAMPEDRO

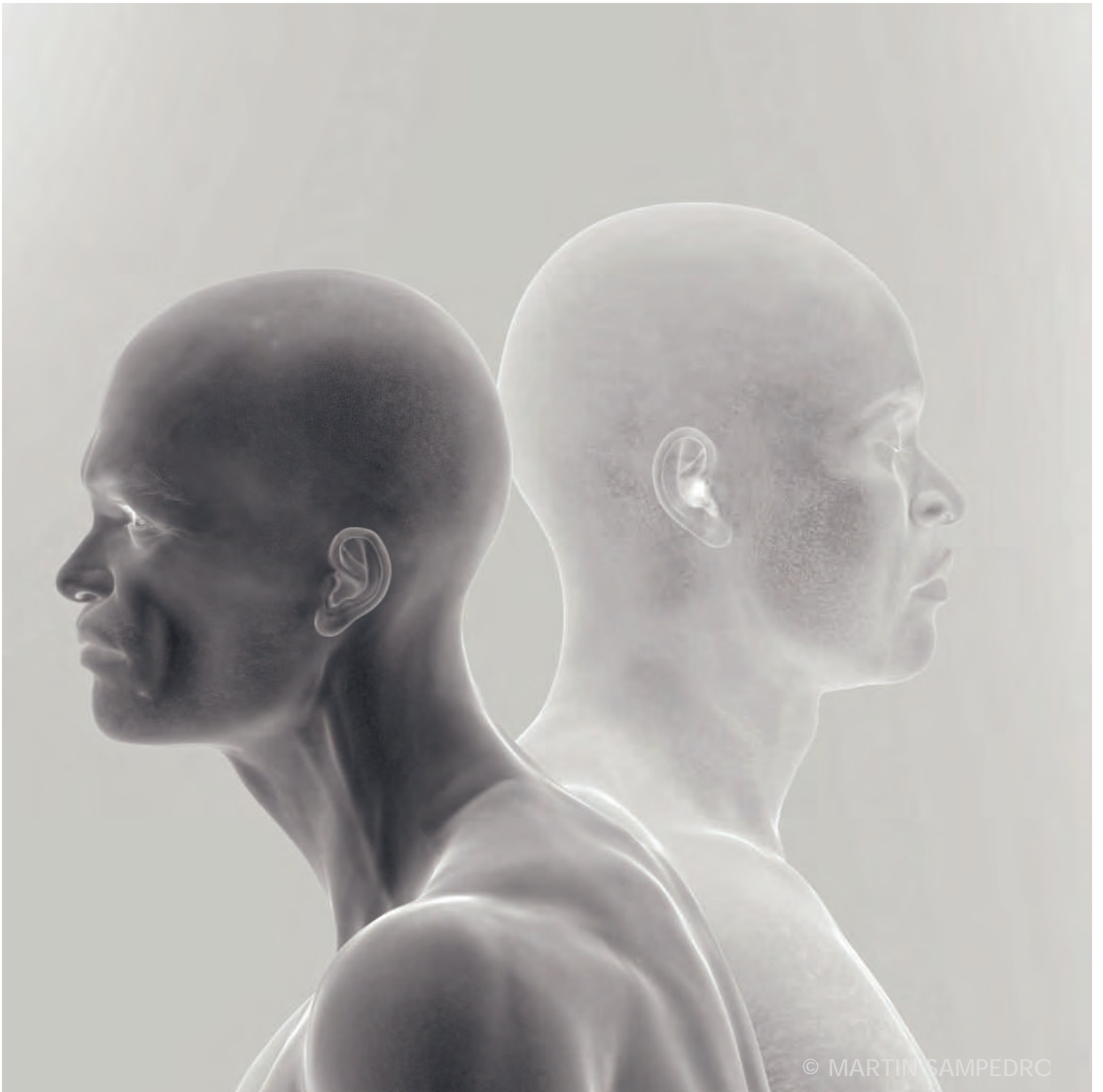




© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO

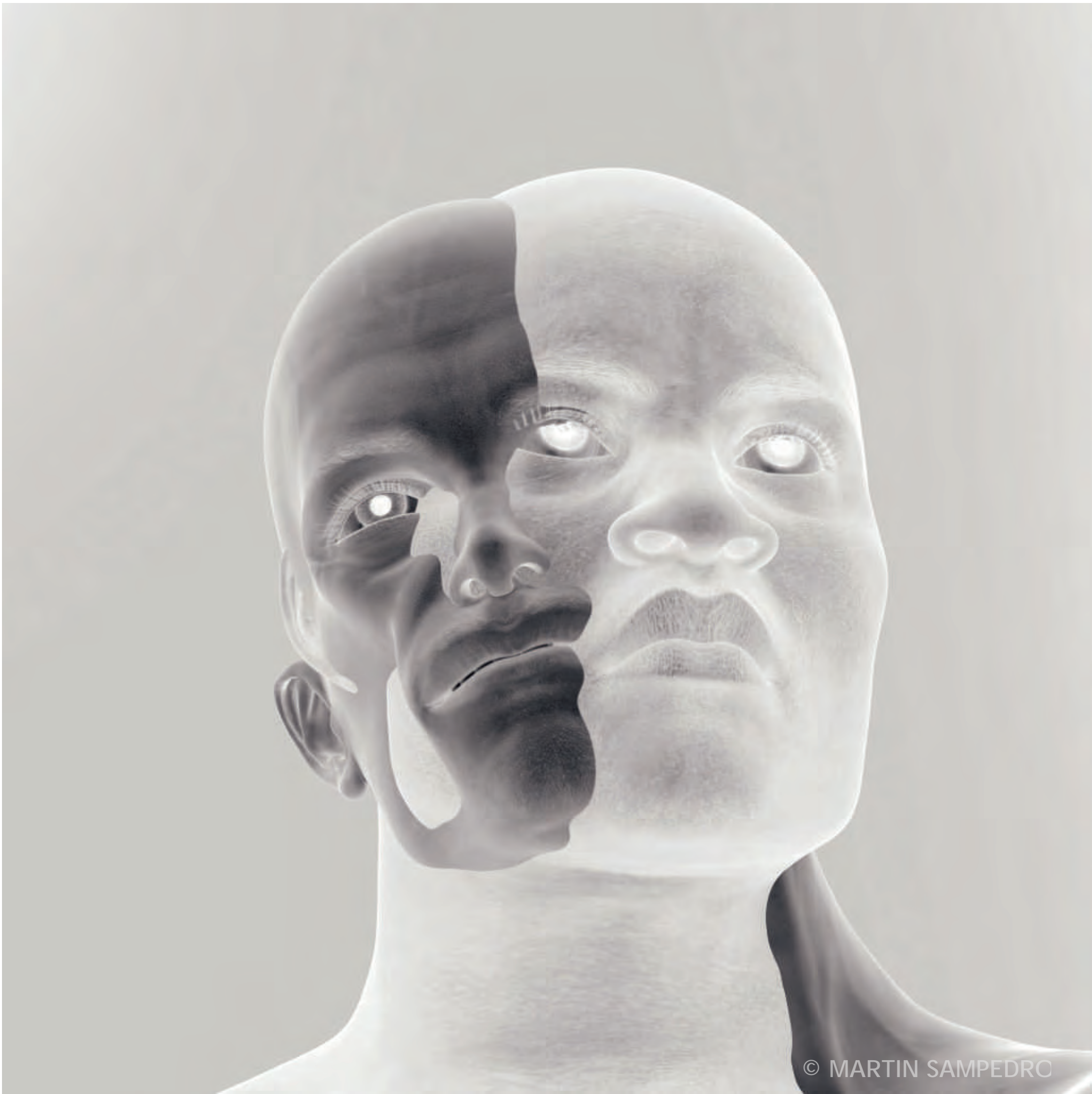






© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



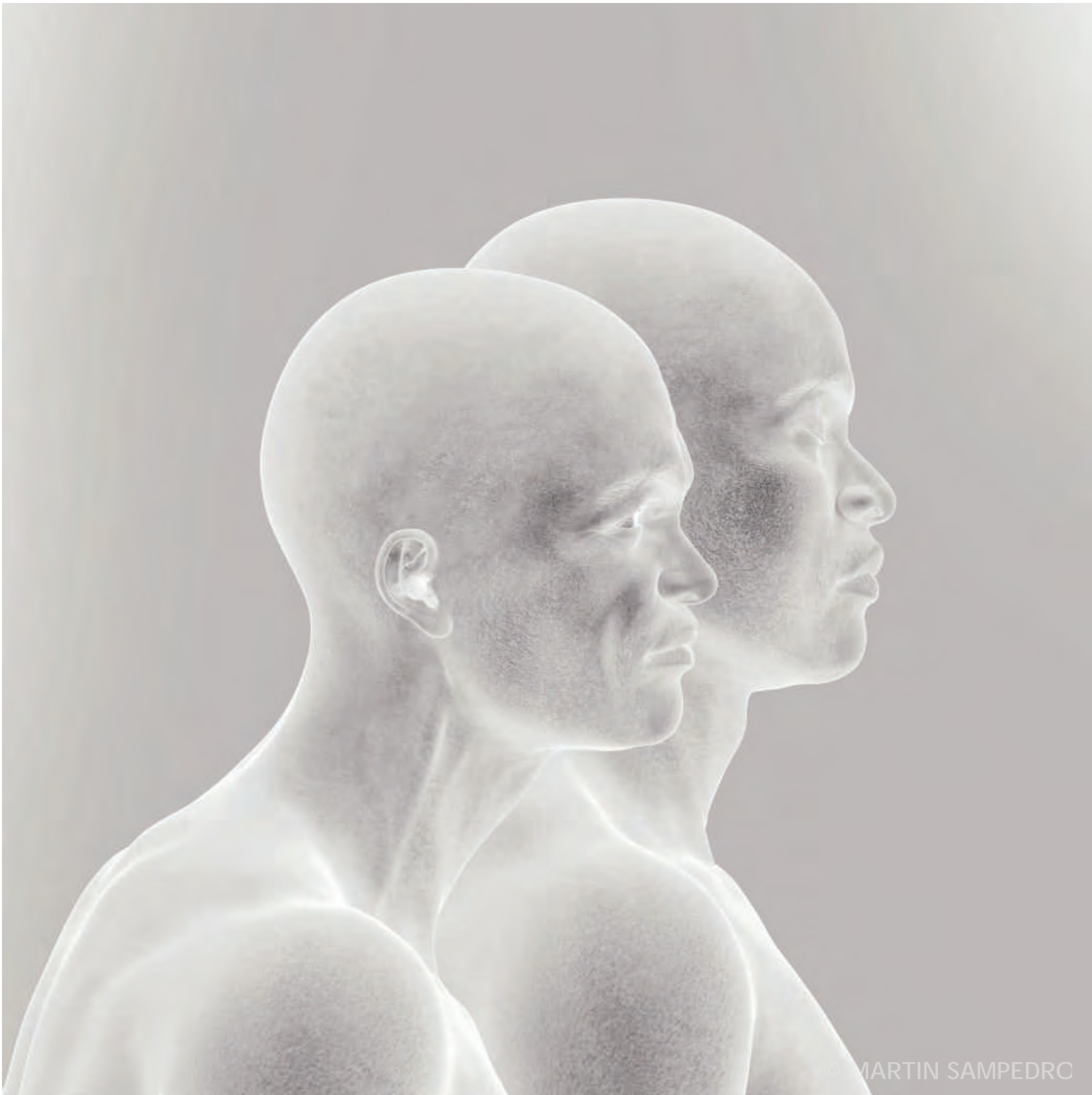
© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPELRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTÍN SAMPEÑO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDE



© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO







«Pienso y hablo a menudo sobre mi detestable tendencia al romanticismo. Creo que el esfuerzo de deshacerme de esta actitud en mi trabajo ha tenido un extraño efecto en mi vida... La fotografía es también una manera de conectar con la vida.

Hago fotos de la realidad filtradas a través de mi mente».

Francesca Woodman





© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTÍN SAMPEDRO

VIRGUERÍA FUGAZ

«Sólo estás tú y tu cámara. Los límites en tu fotografía están en ti mismo,  
ya que lo que vemos es lo que somos».

Ernst Hass



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO

«Todo lo que puedas imaginar es real».

Pablo Picasso



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO

«La fotografía es una herramienta para tratar con cosas que todos conocen pero a las que nadie presta atención. Mis fotografías se proponen representar algo que ustedes no ven».

Emmet Gowin









© MARTIN SAMPEDRO

«La realidad no me interesa en absoluto. Prefiero vivir en un mundo irreal, me parece más estimulante».

Duane Michals





«Tal vez no se ha reflexionado hasta ahora con la seriedad suficiente en qué medida la imagen de la mujer deseada está condicionada por la imagen del hombre que la desea, que en última instancia es una serie de proyecciones fálicas que pasan progresivamente de una parte de la mujer a su imagen total, de forma que el dedo, el brazo, la pierna de la mujer, serían el sexo del hombre».

Hans Bellmer





© MARTIN SAMPEDRO



«La fotografía vendría a ser para mí el medio de ver y revivir mis fantasías. Éstas no encuentran lugar en lo cotidiano, sino en lo secreto y las cosas más ocultas, en lo extraño y lo invisible».

«Cuando tenía cuatro o cinco años me senté en el regazo de mi abuela que era muy religiosa y estaba rezando el rosario. Yo sostuve el crucifijo y me lo quedé mirando. Ella paró porque se dio cuenta de mi interés, me volví a ella y dije: cuando sea mayor quiero trabajar en la fábrica de crucifijos y yo me encargaré de ser el que clave a la persona a la cruz».

Joel Peter Witkin



© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





# «Cuando cuente hasta diez estarás en Europa».

ANTÓN FERNÁNDEZ DE ROTA

Es de noche y un tren avanza. El tren no se ve. Sólo las vías. Unos metros de vía iluminados; el resto es oscuridad. Los raíles pasan rápidos y monótonos, como el parpadeo mecánico que acaricia la pupila perdida en el orificio profundo del lobotomizado. Una voz en *off* se dirige a ti, cálida, pausada y grave: “Cuando cuente hasta diez estarás en Europa”.

## Uno...

Europa no se ve tan fácilmente. Requiere preparación. Hay que aclimatar la vista y el oído, en la cadencia propia de lo onírico. *Ευρώπη*. Mitología. Rapto. Una mujer fenicia seducida por Zeus, engalanado para la ocasión vistiendo el cuerpo de un toro. Enamorada, Zeus se la llevó consigo a Grecia montada a su lomo, como en el cuadro de Moreau, donde el cuadrúpedo conserva un rostro humano para mirarla, con dulzura comprensiva, a los ojos. O tal vez *Ευρώπη*, la mujer engañada por aquel dios —“ignorante de a quién montaba”, según Ovidio—. Peor: Europa, mujer, fenicia, hija del rey, monarca en la *æumene* otra por antonomasia, mujer y asiática, secuestrada y apropiada. Esta es la versión de Herodoto. La imagen elegida por Tiziano. Pintada toque a toque, al son de los golpes que manchan el lienzo con los colorantes disueltos en el aceite, con un fondo de brochazo largo, cuya tensión de conjunto, caótica, tan solo el concierto cromático logra recomponer. Y el tren avanza.

## Dos... tres...

Cuatro versiones de Europa corriendo un velo sobre la mujer. Nos dicen que Europa es porque no es lo que fue. No hay rapto, menos aún mitología. Europa es una Civilización. Europa es un hecho histórico, un dato de positiva materialidad que existe por sí misma y no tiene necesidad de ir a buscarse fuera-de-sí. Contención. El coro de voces sigue acoplándose en canon. Grecia, o la Europa política y filosófica. Roma, o la Europa política y legal. La cruz de Europa, una cultura anclada al territorio signado por el chorreo de la sangre sacrificial. Y algo más que, por prudencia, no se habitúa a decir en voz alta; un caudal de murmullos la definen en su susurro como una variación tonal: Europa, un color, blanca y no negra.

Imposible aceptar desde esta óptica el oscurecimiento propuesto por el historiador Martin Bernal, que sostenía lo siguiente. Durante siglos, incluidos los que comprenden sus periodos heroico-mitológico y filosófico-democrático, Grecia, más allá de sus conflictos orientales, fue imaginada como parte de una misma, basta y difusa área cultural egipcia y semita; sólo a partir del XVIII pudo blanquearse la *polis* e imponerse la visión aria.

Nuevo rapto de Europa. Rapto ahora de su cuna, separada de sus dos hermanas, Asia y África.





© MARTIN SAMPEDRO

### Cuatro...

La última vez que Europa fue mujer, políticamente, lo fue sobre el mapa, antes de que al cuerpo del continente le naciese un Norte noble y un Sur grosero. El cartógrafo Sebastian Munster la representaba de pie. *Europa Regina*. En Iberia queda su cabeza coronada. Italia es el brazo que sostiene por Sicilia el orbe con la cruz. La otra extremidad escandinava, agarra con sus gélidas costas el cetro. La Galia es su pecho. Germania, su corazón. Sus faldas caen por Hungría y Polonia hasta tocar el suelo en Grecia y Moscú. Pero entonces se disipa, abrupta, la ensoñación de los Habsburgo.

Europa es cisma.

Un hachazo que la abate.

En lo sucesivo permanecerá por siempre en posición horizontal. Tumbada y desmembrada. Así lo sanciona Westfalia. Por más que el sueño cesáreo de la recomposición imperial siempre esté ahí, latente, y que de sus quimeras nazcan todos los bonapartes y los hitleres, y los señores de la Santa Alianza que ahora mueven los hilos de la Comisión Europea y el Banco Central; y la latencia de la latencia, que redescubre razas urálicas y helenas, ante la desesperación de los refugiados que escapan de sus tierras arrebatadas por las guerras gringas y europeas, arribando, desde Siria, a las tierras donde el Jobbik enarbola el estandarte y espumea, frente al antiguo sol y león persa, el Amanecer Dorado.

### Cinco... seis...

La máquina que se confunde con Europa se abre paso pesada. Como el tren en la Europa de Lars von Trier, en el tramo final de una trilogía organizada en torno al *elemento del crimen* que es la latencia de todos los raptos de Europa. El tren soporta la carga de las sanguijuelas y las serpientes que se arrastran y se enroscan en sus asientos, amenazando al Juggernaut metálico con hacerlo descarrilar.

Europa viajó a paso de conquistador antes de recorrer los caminos de hierro. Bodas, primero, del Cielo y de la Tierra, en la imaginación de Colón, quien a orillas del Orinoco creyó haber descubierto el septentrional Paraíso perdido de Eva y Adán. Y un rápido intento de divorcio, exigido por Sepúlveda al dudar de la humanidad de los salvajes, ante el enfado del obispo de Chiapas. Las diatribas de Sepúlveda y De las Casas giraban en torno a esta cuestión: ¿hay un alma ahí, en ese cuerpo desnudo que habitan los salvajes? Pero ahora los europeos ya no se hacen este tipo de preguntas.

Una migración conceptual les llevará desde una escisión de la humanidad de corte espiritual a otra material. La primera, religiosa, distinguiendo entre quienes están cerca o lejos del cielo por su constitución corporal. La segunda, geográfica, durante la Ilustración.

A la altura de Montesquieu los continentes se rompen en la verticalidad de la línea que va del Norte hasta el Sur. Gracias, paradójicamente, a la ayuda de quienes quedarán subordinados en esta nueva cartografía y climatología política. ¿Acaso no fueron los naturistas americanos, criollos e hispanos, quienes primero ofrecieron la taxonomía, aunque fuese para legitimarse ellos mismos?

La ciencia criolla dice: el temperamento colérico de los hispanos, en el propicio clima americano, se compensa con la humedad de las indias, surgiendo de lo flemático y de lo colérico una constitución sanguínea superior.

Y Montesquieu replica un siglo después: observen los frutos cultivados en los climas germánicos; la racionalidad de sus leyes surge del clima que enfría las pasiones; la vieja ley germana, calculadora, exacta y diáfana: "el hombre que destape la cabeza de una mujer habrá de pagar seis sueldos, quien descubre la pierna hasta la rodilla también, y el doble si levanta el vestido por encima de esta articulación." Observen ahora qué ocurre en España: el calor nubla la razón, concluye Montesquieu. El sexo extiende su imperio. El Sur se entrega a la venganza en una espiral de violencia con su punto de origen en el adulterio, que inflama igualmente la imaginación de sus legisladores, recelosos de un pueblo pasional, tan vago y corrupto como ellos mismos lo son.

De esta climatología imaginada nace la primera figuración de aquellos dejados al Sur, y que hoy el Norte, siempre necesitado de playas cálidas, prefiere llamar cerdos, haciendo chistes con el acrónimo "P.I.G.S".

Si se quiere, se podrá representar así otra trilogía europea. Uno, dos, tres. El primer episodio lo protagonizan los conquistadores, el segundo los *lumières*, y el tercero... El tercer acto no ha terminado aún. El tren.

### *Siete...*

Europa bífida, como la lengua de una serpiente. Europa del Norte y Europa del Sur. El pensamiento-víbora se duplica otra vez esparciendo su veneno al otro lado del océano. América del Norte y del Sur. Bipartición cargada con todo el simbolismo que arrastran los siglos y los milenios. Norte y Sur. El cuerpo ligado a la tierra y el que se alza hacia los cielos. La parte inferior del cuerpo: la barriga, las vísceras, el ano, los genitales. Las peligrosas fuentes de la pasión, que emponzoñan la razón cerebral. El vientre y el bajo vientre, la parte animal donde imperan y acucian las necesidades que ponen en peligro la corona de la mirada humana, allí donde el alma brilla con Dios, enturbiando la pupila, difuminando así la distinción que separa lo humano de lo animal.

Las fiestas de los bobos y la risa pascual, la fiesta del asno y el carnaval, medievales y renacentistas. La inversión de lo cotidiano. La perversión de lo alto y lo bajo. La apertura del cuerpo en el realismo grotesco. El labrador que engulle al Papa en la parodia, para ponerse en su santa piel. La vaca que duerme en los aposentos reservados a los amos. La mujer que abandona los ropajes que le son asignados. Quien se disfraza de animal para comportarse por un día como tal. Corporalidades constructivistas. Grotescas, porque para entrar en comunión con el inferior absoluto, y subvertir las diferencias de naturaleza y de rango, necesitan deshacerse de la integridad. Mijaíl Bajtín: "el énfasis está puesto en las partes del cuerpo en que éste se abre al mundo exterior o penetra en él a través de sus orificios, protuberancias, ramificaciones y excrecencias tales como la boca abierta, los órganos genitales, los senos, los falos, las barrigas, la nariz".

Roto el cuerpo, adquiere profundidad.

Lo contrario de la pornografía, que jamás es grotesca u obscena. Que no es profunda sino plana, incluso cuando bucea en las jugosas cavernas del cuerpo.

Demasiado higiénica, la pornografía resulta en exceso científica para resultar grotesca... o erótica. Boris Vian: "el erotismo requiere una obscenidad ligeramente sublimada, una obscenidad poética". Que es lo contrario de la exposición industrial del corte en serie de la carne a lo largo de los planos pornográficos; o científica, a la manera de la toma ginecológica del coño abierto o de la sonda en la que se convierte el pene lubricado bajo los focos que lo filman



durante la penetración bucal, anal o vaginal. Carnicería fotográfica de la anatomía científica, una verga, unos pechos, el agujero del culo, mostrados por separado, pieza a pieza, en un plató tan densamente iluminado como el quirófano. El erotismo se baña en las aguas del misterio, necesita algo de oscuridad e indecibilidad, para mostrar atmosféricamente lo que no se ve. El porno, como la vieja ley germánica, lo expone todo y lo muestra parte por parte, iluminando las zonas con una misma luz. Tiene el encanto y la misma efectividad que la estantería de productos en un supermercado. Fácil, rápido, apetecible, despersonalizado, inventariado y categorizado, adecuado a las exigencias faltas de tiempo del *just in time*.

La Europa que viaja en el tren, por la tercera entrega de la trilogía, es pornográfica. El campo de concentración nazi lo fue, todo él, y no sólo las Divisiones del Gozo, hechas de mujeres judías reclutadas a la fuerza para ser violadas por los oficiales. *Facebook*, *Twitter* y *Tinder* también lo son, pero de un modo interesante.

Todos mentimos, y lo sabemos. Plena exposición de cada uno de nuestros instantes otrora íntimos, pero falseados. Y de ahí su atractivo, que ofrece a la pornografía del *selfie* regulada por la ciencia del logaritmo una pizca de misterio erótico y de jugueteo cínico. El tren que avanza, transita alocado ahora los viales de las redes sociales. Pero las segregaciones de la serpiente son susceptibles de volverse aquí *pharmakon*. Platón: el veneno que es remedio a la vez.

### Ocho...

Una nueva representación del rapto: *Latente*, la obra de Sampedro. Los cuerpos del porno son demasiado reales para ser perfectos. Los que crea el fotógrafo, demasiado perfectos para ser reales. La latencia, en el mejor de los casos, es lo único que aquí es real. Versiones de Man Ray, envueltas en flujos digitales para desvelar el sonido oculto de su sensualidad. Escher erotizado. Y las muñecas de Bellmer... Aquí la clave.

Bellmer las armaba para vengarse de su padre nazi. La muñeca de múltiples pechos. La muñeca que toda ella es partes. Partes que pueden ser ensambladas una y otra vez, para descubrir la mecánica del deseo.

Bellmer seguía los pasos de Kleist, cuyo relato sobre el teatro de las marionetas había ilustrado. El mundo orgánico, escribía aquél, se está debilitando, pero el bailarín podrá aprender de estos extraños muñecos para renovar su arte. No hace falta individuar las partes del cuerpo atándolas al titiritero con una miríada de hilos. Cada movimiento las gobierna desde su propio centro de gravedad, en el interior de la figura, dibujando curvas maravillosas, ofreciéndole al humano posibilidades corporales insospechadas. Tal vez por esta imagen el Kafka de la *Metamorfosis* admiraba a Kleist. Quizás hubiese que alinear la *poupée* Bellmer y las imágenes de Sampedro con otras marionetas más: las *bunraku* del teatro japonés, interpretadas por Barthes en *El imperio de los signos*, con su espectáculo de cuerpos desagregados.

¿Qué son todas ellas? El problema del *pharmakon*. Las imágenes de Sampedro asumen la forma del Cubo en la película de Vincenzo Natali, para invertir su funcionamiento; un cubo que bien puede ser tomado, como sugería Peter Flemming, crítico del *management*, como metáfora del mundo laboral actual.

Nunca se entra ni se sale de sus entrañas. Todo ha empezado antes de comenzar, y jamás acaba nada. Ni siquiera termina cuando la puerta de la oficina se abre y la traspasas y das el primer paso en el interior de tu casa. Un cubo da a otro cubo, dentro del mismo rompecabezas. Llamada del jefe al anochecer, cuando combates contra el sueño entre los cojines del sillón. Revisión del *e-mail* del trabajo mientras desayunas. Ni siquiera al dejar el empleo abandonas el cubo

de cubos, pues ya estás atrapado en el continuo acto de invertir en tu capital humano para seguir adentrándote en aquello de lo cual nunca has salido. Cada habitáculo tiene una salida, sí, pero va a dar a otro más. Y estas habitaciones se mueven periódicamente, gobernadas por un logaritmo indescifrable, cambiando su posición para evitar que recuerdes el camino por el que has avanzado, si es que un día quieres recorrerlo hacia atrás.

Frente al Cubo de Natali, estas otras imágenes: “Psiquis y Cupido”, “Homos”, “La chica Golem de Bellmer”, “Andrógino amamantando dos medias naranjas”, “La muñeca de Hans”. Armadas con la audacia de Bellmer, Sampedro convierte el cuerpo en el exacto opuesto de aquella sádica colmena mecánica. La articulabilidad de las piezas es índice de libertad, en tanto que liberación de posibilidades. Y ello, gracias a un flirteo descarado con lo pornográfico, que prefiere abrazar su código para someterlo, antes que retroceder asustado ante la omnipresencia pornográfica; abrazarlo, antes que entregarse a la imposible tarea profiláctica de su condena, o a la inútil declamación del exorcismo, como la del impotente beato que se pertrecha tras un crucifijo, sin poder apartar su mirada deseante del catre donde se convulsiona la poseída.

Es mejor jugar en el dominio de lo pornográfico. Aceptar sus términos y desviarlos para llevarlos a otro lugar. Convertir la sobreexposición en latencia, reenviando el cuerpo desde los ámbitos de la ciencia y del supermercado de regreso al mundo de los sueños. La fragmentación, por el exceso numérico de partes y por el mezclado de cuerpos y órganos, termina por infectar la carnicería anatómica y el higienismo pornográfico con un realismo grotesco extraído del fantasioso reino del carnaval. Doble movimiento. De lo real a lo onírico y de lo onírico a lo real.

### Nueve...

"La llave del paraíso/Swastica", así se llama la imagen de Sampedro en la que dos cuerpos femeninos semidesnudos y unidos por sus nalgas, forman con sus piernas el símbolo indio del que se habían apropiado aquellos viejos nazis que llenaban el ferrocarril de Lars von Trier. El tren de la Europa raptada. El tren de las sanguijuelas sedientas de sangre y de todas las serpientes bífidas empeñadas en partir la tierra en dos, a imagen de sus lenguas venenosas, que han querido colocar un Norte siempre por encima de un Sur, incluso en el teatro pornográfico, alérgico a la obscenidad.

*Ευρώπη*, mujer, raptada, apropiada por el impulso sexual de un Dios. Al fin, rapto pornográfico, dios raptor raptado, por una exuberancia de ciencia y de mercado. Ya se escucha el tic tac que preside la estación. Llegamos a la parada final. Y nos topamos en el andén con los mil cuerpos de lo grotesco, que asedian, como el viejo fantasma de aquel manifiesto, las fantasías y pesadillas de una Europa a la que estás a punto de entrar, y de la que nunca hemos salido, y que se tambalea mientras sus ruedas hacen a las vías chirriar.

Antón Fernández de Rota. A Coruña, octubre de 2015

«Simplemente intento ser lo más libre posible. En mi modo de trabajar, en la elección de un tema. Nadie puede dictarme órdenes, ni servirme de guía. Después se me puede criticar, pero ya es tarde. La obra se ha consumado. He gustado de la libertad».

Man Ray











«Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego».

Mahatma Gandhi



© MARTIN SAMPEDRO

«La imaginación es más importante que el conocimiento».

Albert Einstein





© MARTIN SAMPEDRO

«Mañana muchos maldecirán mi nombre».

Adolf Hitler



© MARTIN SAMPEDRO



«El tiempo es un gran autor, siempre da con el final perfecto».

Charles Chaplin



© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO









© MARTIN SAMPEDRO

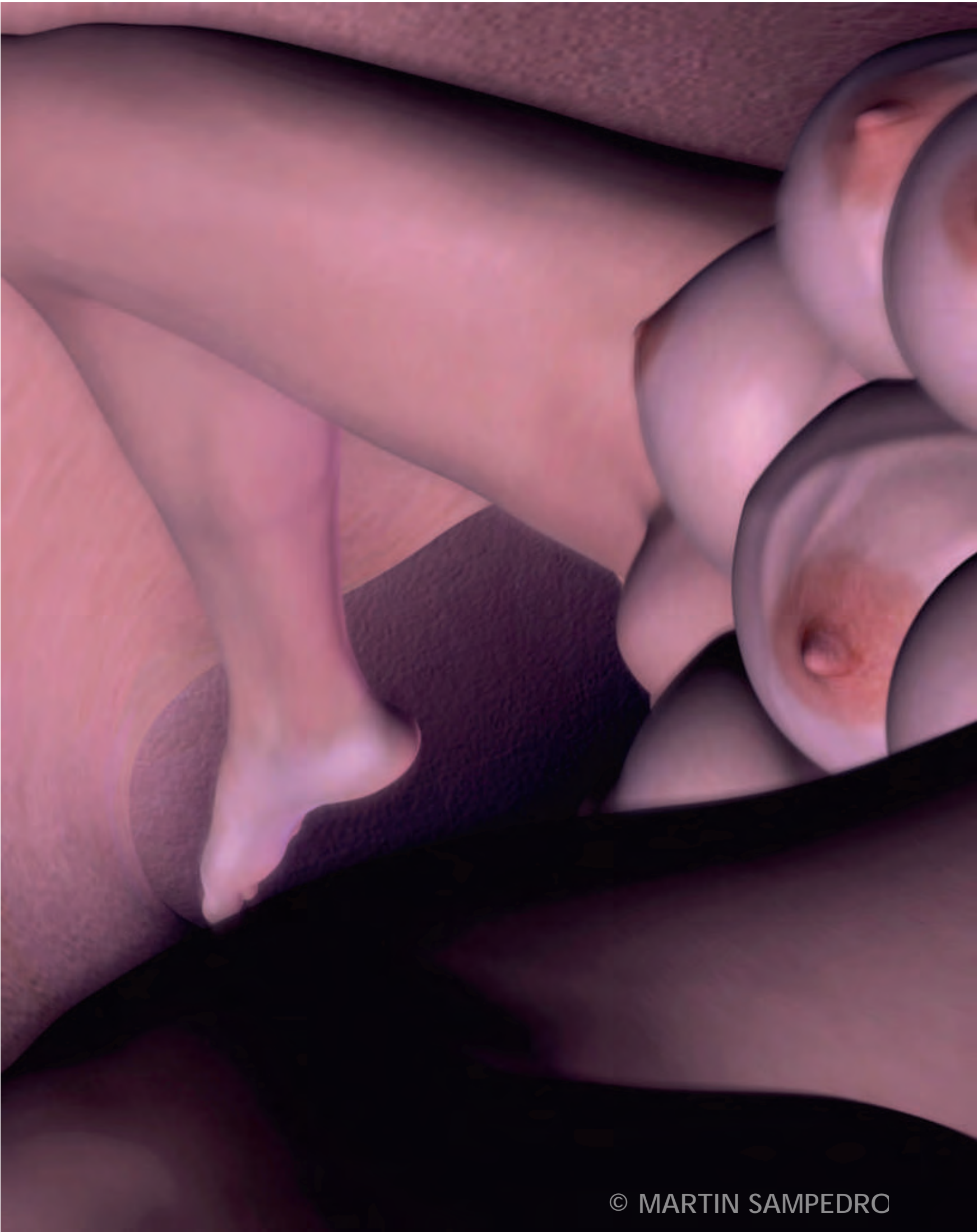


© MARTIN SAMPEDRO







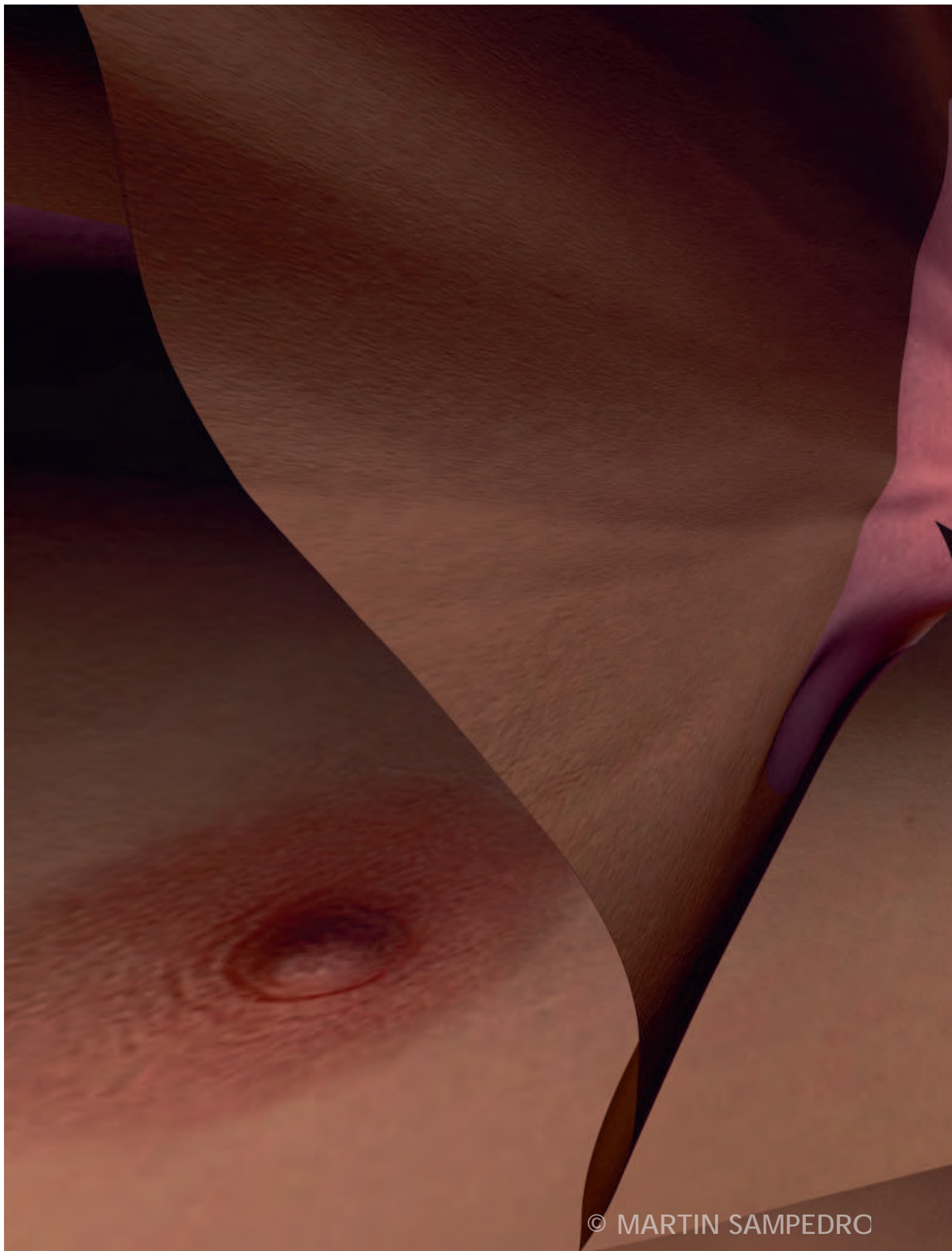


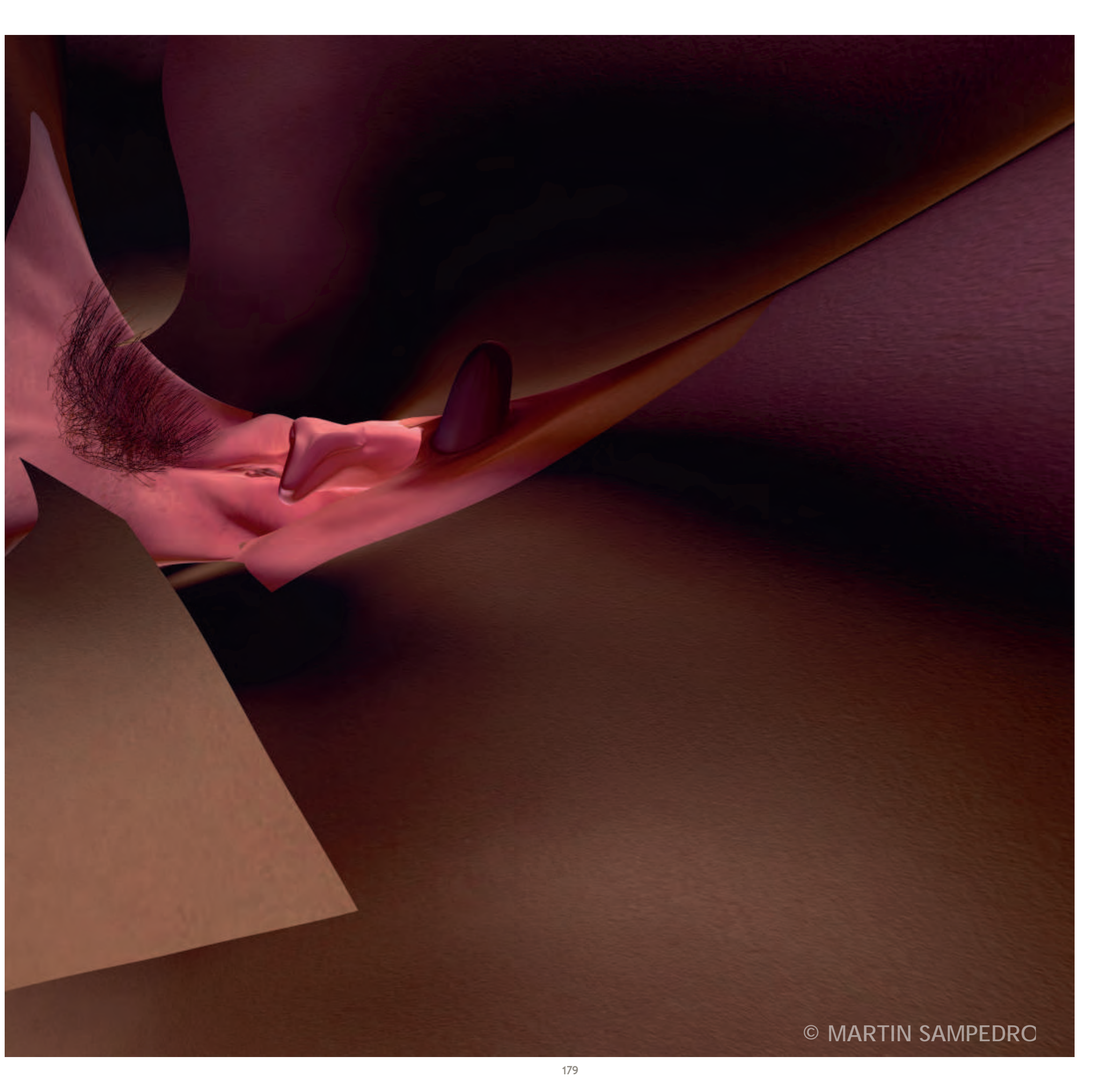
© MARTIN SAMPEDRO



© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO



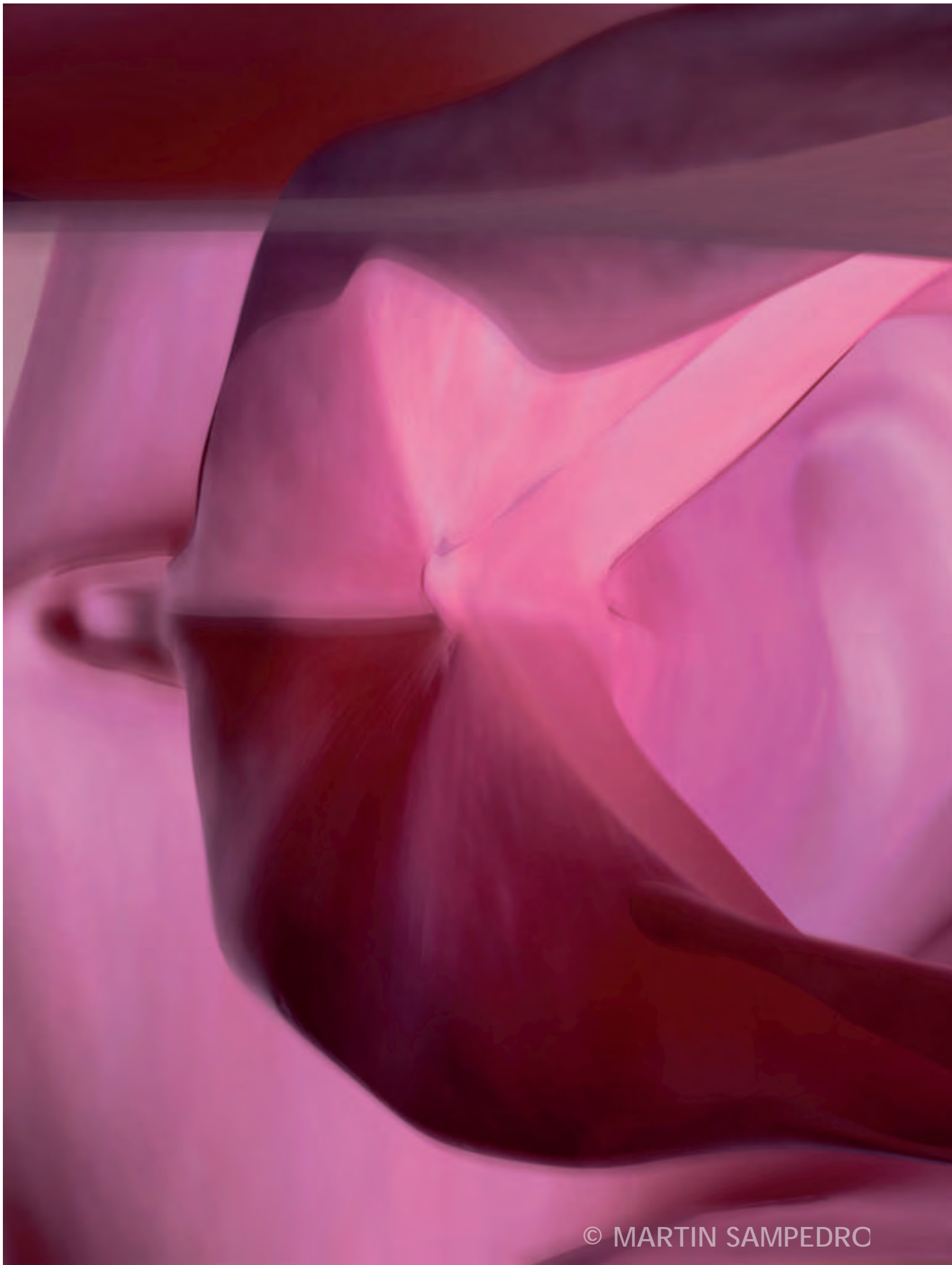


© MARTIN SAMPEDRO

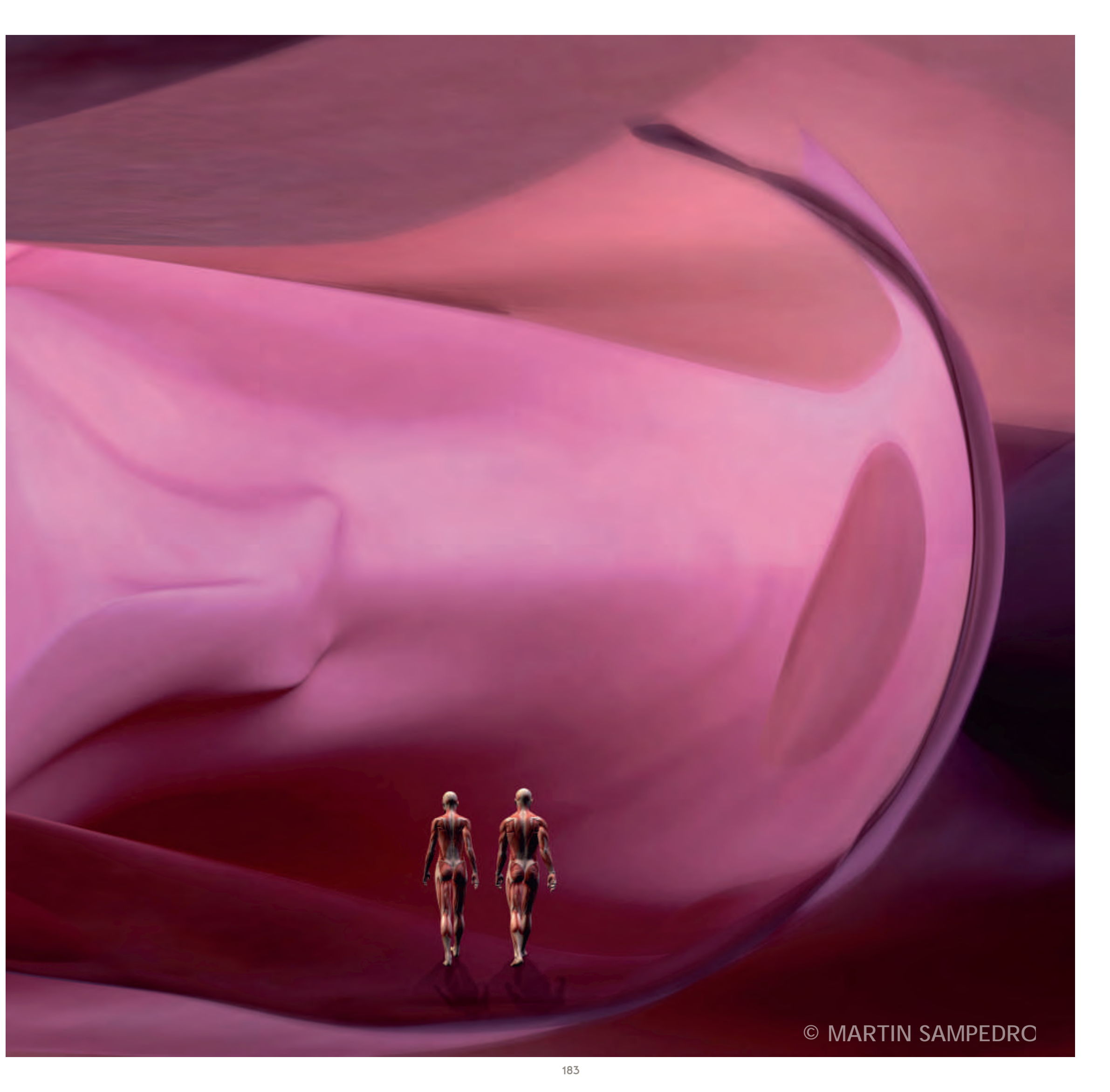




© MARTIN SAMPEDRO







© MARTIN SAMPEDRO



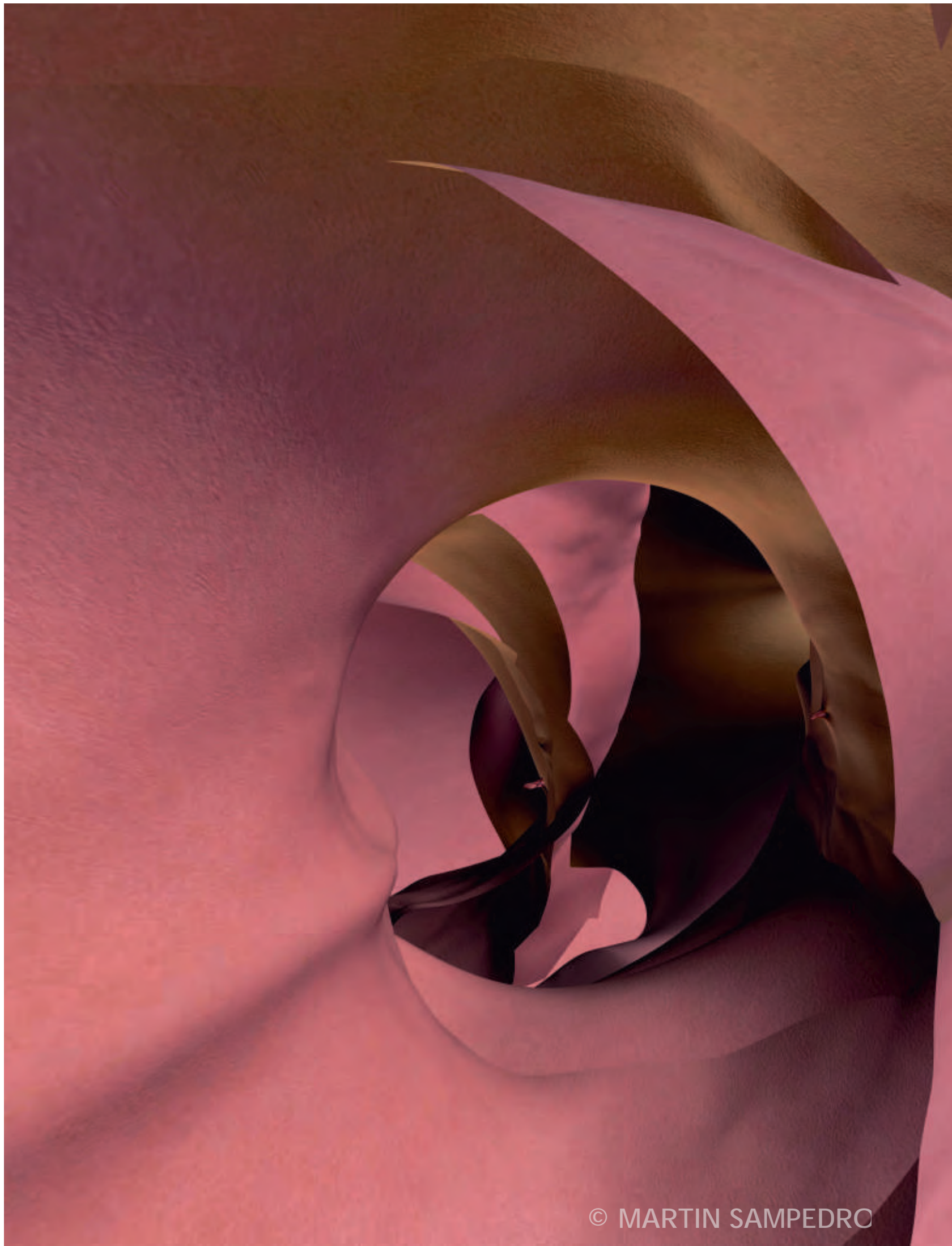






© MARTIN SAMPEDRO





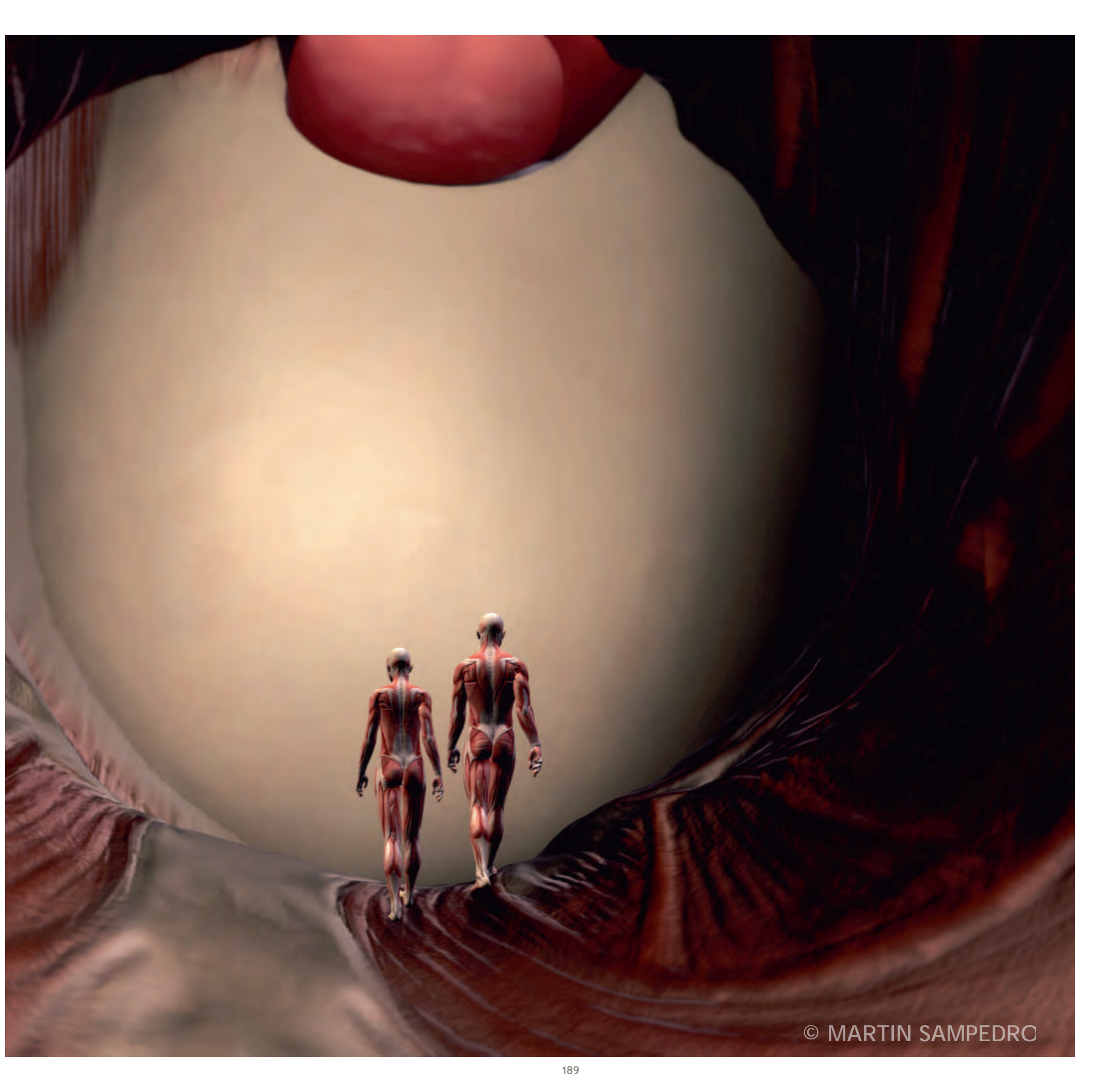




© MARTIN SAMPEDRO

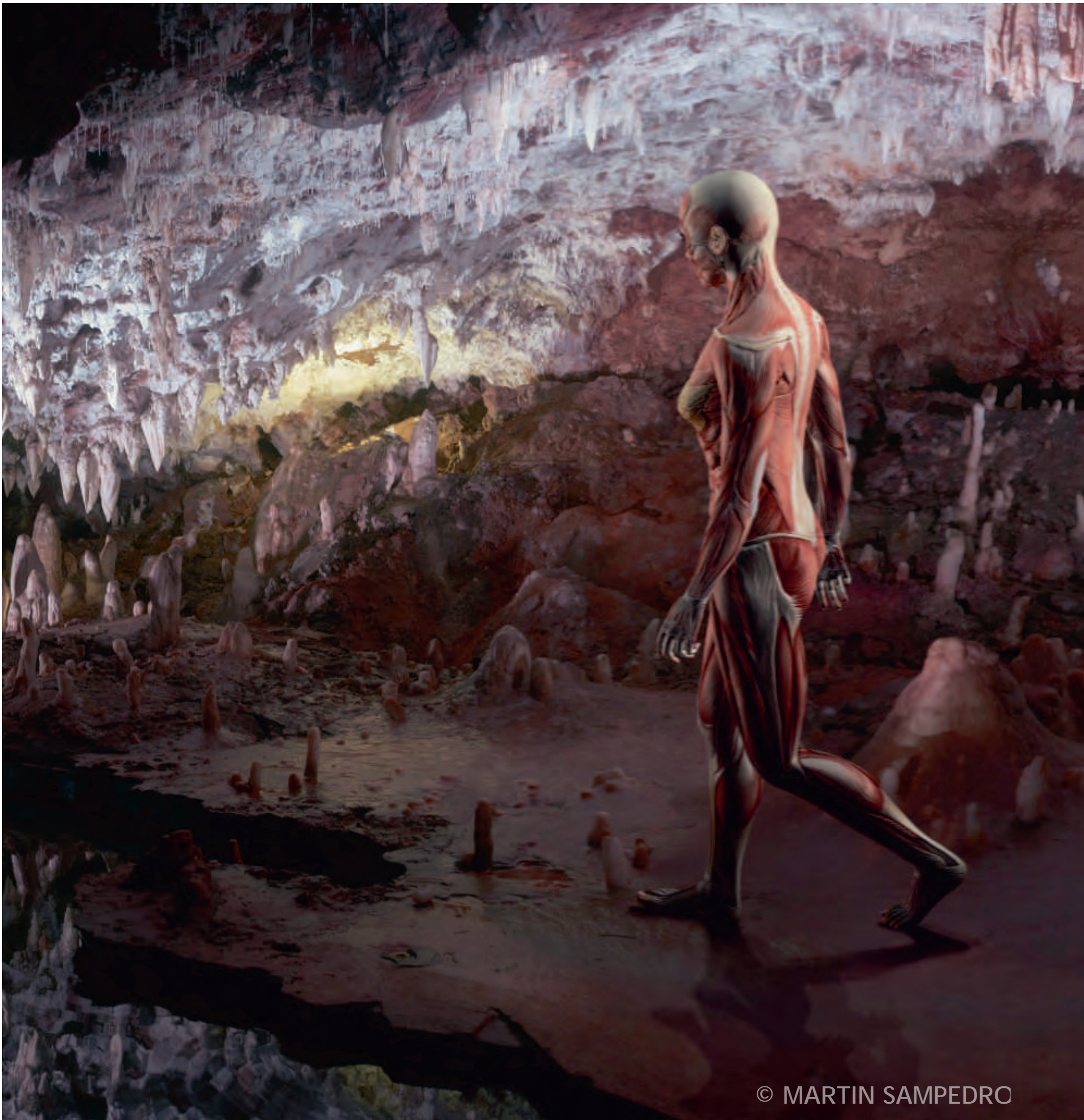






© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO









© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO





© MARTIN SAMPEDRO









© MARTIN SAMPEDRO











IMPRESO EN MADRID, OCTUBRE DE 2015

IMÁGENES "LATENTE"

© 2015. MARTÍN SAMPEDRO

TEXTOS:

© 2015 MARTÍN SAMPEDRO

© 2015 LEANDRO TAUB

© 2015 ANTÓN FERNÁNDEZ DE ROTA

AGRADECIMIENTOS A:

MARTA Y DIEGO ALONSO · MONDO GALERÍA

RAÚL LÓPEZ CABELLO · ANNABELLE PICTON

PEPE CARDONA TORRES · BELEM PACHO

JUAÑ GALLEG0 · JOAQUÍN MONZÚ

JAVIER RUIZ

DISEÑO: ESTUDIO SAMPEDRO

IMPRESIÓN: PRINT BY

ENCUADERNACIÓN: FRANCISCO FRISA

© MARTIN SAMPEDRO

**EDICIÓN "LATENTE"**  
VOLUMEN UNO EN EL SUEÑO DE SERES INVISIBLES

EJEMPLAR N°



